

EL EXILIO MUSICAL DE ESPAÑA Y SU LEGADO EN LAS AMERICAS

por Angel Gil-Ordóñez*

Durante los años 20 y 30 de este siglo España vivió una de sus más gloriosas épocas musicales. Una generación de compositores, intérpretes y musicólogos irrumpe en el mundo cultural, generando un movimiento renovador sin precedente que se manifestó en todos los ámbitos de la sociedad española. En estos años se estimula la creación musical, la música española se integra a las corrientes de vanguardia del momento y adquiere presencia en el ámbito musical de Europa. Desde el Siglo de Oro, nunca compositores e intérpretes estuvieron tan relacionados con pintores y literatos, y la música comenzó a ocupar el lugar que le correspondía por derecho en la vida cultural española. Incluso, a principios de los treinta, la nueva clase política la elevó a preocupación de estado. Sin embargo, a finales de los 30, la Guerra Civil trunca este movimiento, que reaparecerá disperso en diversas partes del mundo, representado por la mayor parte de sus integrantes, obligados al exilio. Este concierto busca ser un vivo homenaje a los músicos españoles exiliados con su música, sus raíces y sus sueños, así como a sus alumnos y colaboradores en las Americas, continente que les acogió con una gran generosidad.

Un movimiento renovador y restaurador

En las primeras décadas de este siglo se consolida la propuesta iniciada el siglo anterior por la llamada “generación del 98”, representada en lo musical por el compositor Felipe Pedrell, de abordar un nacionalismo musical auténtico, cuya fuente de inspiración fuera tanto el folklore autóctono como la música culta medieval, los polifonistas clásicos y los clavecinistas. En palabras del crítico Adolfo Salazar, la aspiración a un “españolismo integral” en contraposición a un “españolismo pintoresco”.

El movimiento literario en torno a la conmemoración del tricentenario de la muerte de Luis de Góngora en 1927 -representado fundamentalmente por los poetas Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Gerardo Diego- y posteriormente denominada “Generación del 27”, impregna también a los músicos de la misma generación. Los jóvenes compositores toman como modelo a Manuel de Falla y, manteniendo su individualidad creativa, hacen bandera común en la estética del Maestro: nacionalismo vanguardista, impresionismo y neoclasicismo, frente al neorromanticismo de las décadas anteriores. El compositor Rodolfo Halffter lo expresa con claridad: “Con su ejemplo, Don Manuel abrió de par en par un amplio ventanal por el que penetró hasta nosotros una corriente de limpio y fresco aire que nos llegaba desde el Sena y nos traía el testimonio, pleno de augurios optimistas de la existencia de un espíritu innovador que establecía el restablecimiento de reglas de orden y equilibrio”.

En el mes de diciembre de 1930 Gustavo Pittaluga presenta en la Residencia de Estudiantes de Madrid, lugar de encuentro de todos los intelectuales del momento, a los ocho compositores que formarán el denominado “grupo de Madrid”. Sus integrantes eran: Salvador Bacarisse, Julián Bautista, Rosa García Ascot, Ernesto Halffter, Juan José Mantecón, Rodolfo Halffter, Fernando Remacha y el propio Pittaluga. Durante este acto Pittaluga leyó un manifiesto en el que el grupo expresaba el espíritu renovador y la vitalidad de su línea estética: “musicalidad pura, sin literatura, sin filosofía, sin física ni metafísica”. Al año siguiente, año de instauración del primer gobierno republicano, en Barcelona se constituye el denominado “Grupo de los Ocho”, formado por los compositores Roberto Gerhard, Agustín Grau, Gibert Camins, Eduardo Toldrá, Manuel Blancafort, Baltasar Samper y Ricardo Lamotte de Grignon.

Con los grupos de Madrid y Barcelona coexiste un amplio grupo de compositores con una individualidad más acentuada que pertenecen cronológicamente a la misma generación pero cuyo trabajo es más difícilmente enmarcable en las premisas antes citadas. Entre ellos: Joaquín Rodrigo, y Pablo Sorozábal, e intérpretes de la talla de Andrés Segovia, Regino Sáinz de la Maza, Gaspar Cassadó y Pablo Casals. Gracias a sus frecuentes visitas a España el compositor y pianista Joaquín Nin-Culmell -"español en París", según le denominó Darius Milhaud-, mantiene una estrecha relación con los compositores de los grupos de Madrid y Barcelona, convirtiéndose en un activo intérprete de las obras de éstos y llevando a cabo los estrenos de muchas de ellas.

También en estos años, se reaviva y depura la investigación musicológica y del folklore, y la crítica musical promueve la proyección social de la música e influye decisivamente en el devenir creador de la nueva generación. Son ilustres representantes de este impulso Eduardo Martínez-Torner, Vicente Salas-Viu, Jesús Bal y Gay, y Adolfo Salazar.

Esta amplia generación de músicos contribuyó a lo que el musicólogo español Emilio Casares ha denominado como "regeneracionismo" o movimiento "restaurador", al lanzar sobre la música española un carácter vital, activo, renovador y restaurador: una metamorfosis de la vida musical en España... "el paso de un concepto de la música como acto meramente lúdico, a considerarla como una disciplina mental e intelectual y por ello, un modo de participación en la cultura del momento". Rodolfo Halffter lo expresaba así: "Para nosotros el compositor era también un intelectual que debía como tal, interesarse al lado de otros intelectuales por ocupar un primer plano en la vida cultural española durante la agitada coyuntura histórica que nos tocó vivir".

Con la instauración de la República en 1931 y hasta el comienzo de la guerra en 1936, el nuevo gobierno es consciente del valor de estos músicos y los incorpora a sus órganos de gestión como reconocimiento explícito a su aportación a la cultura española. Por Decreto del 21 de julio de ese año se crea la Junta Nacional de Música para superar "el abandono" al que se había sometido a los músicos "desconociendo la influencia que ellos ejercen en la cultura del pueblo y, por consiguiente, la eficacia social de su misión". En la Junta, cuyo objetivo era "organizar y dirigir todas las actividades artísticas, pedagógicas y sociales que afectan a la vida musical" de España, aparecen los nombres de Oscar Esplá, Ernesto Halffter, Salvador Bacarisse y Adolfo Salazar, entre otros.

La Guerra Civil (1936-39) y el exilio

En 1936, al estallar la guerra civil, y contrariamente a lo que se pudiera pensar, la actividad musical durante la contienda no se detiene. En 1937 en Barcelona, ciudad donde se establece el gobierno republicano, las autoridades crean el Consejo Central de Música con Bacarisse al frente y con el apoyo de Rodolfo Halffter y Gerhard entre otros. Entre sus funciones están la organización de la enseñanza musical, la supervisión de los teatros líricos, la publicación y difusión de la música española, la creación de una Orquesta Nacional de Conciertos y la publicación de la revista "Música". El Consejo también se crea con el deseo de subsidiar orquestas, agrupaciones corales, compositores e intérpretes. En palabras de Manuel Azaña, la fundación del Consejo respondía a la necesidad de "permitir el máximo desarrollo y aprovechamiento de las facultades creadoras de nuestro pueblo, a fin de situarle en el lugar que entre los demás países le corresponde, transformando nuestros viejos organismos en instrumentos vivos de cultura nacional". Con la derrota del gobierno republicano se truncan estos proyectos y gran parte de los artistas, músicos y de la clase intelectual vinculados al proyecto de la República se ven obligados a abandonar el país.

Entre los trescientos mil exiliados que provocó la guerra irá la mayor parte de los músicos de esta generación. Aunque Portugal, Francia, Bélgica e Inglaterra serán refugio de muchos de ellos, las Américas acogerán a la gran mayoría. En Argentina se instalarán los compositores Manuel de Falla, Julián Bautista, Jaime Pahissa y Gustavo Pittaluga. Chile acogerá al musicólogo Vicente Salas Viu. Cuba al compositor José Ardévol. El gran violonchelista Pablo Casals irá a Puerto Rico y el compositor Enrique Casal Chapí a Uruguay. A los Estados Unidos llegarán los compositores Joaquín Nin-Culmell y Pedro Sanjuán. La decisión del entonces presidente de México Lázaro Cárdenas de brindar hospitalidad a los exiliados españoles obtuvo una masiva respuesta. En este país se instalaron los compositores Rodolfo Halffter, María Teresa Prieto, Baltasar Samper, Rosa García Ascot y Simón Tapia Colman, y los musicólogos Jesús Bal y Gay, y Adolfo Salazar.

Gracias a la generosa acogida de estos países, el impulso creativo y la obra de esta generación no se perdió. Todos ellos fueron integrándose a la vida musical del nuevo medio aportando sus conocimientos y experiencia, y enriqueciéndose a su vez con las expresiones musicales de las Américas. Sería imposible pretender recoger en un programa el vasto legado de estos músicos en los países que les acogieron, y por ello queremos al menos hacer constancia de la impronta que estos hombres dejaron en cada país, en la figura de un reducido grupo de ellos.

México: Rodolfo Halffter y Mario Lavista

En junio de 1939 llega el compositor **Rodolfo Halffter** (Madrid.1900-México DF.1987) a México con su familia. Muy pronto es invitado por la Secretaría de Educación como profesor de la Escuela Nocturna de Música, y dos años más tarde es nombrado catedrático de análisis musical en el Conservatorio Nacional. Por sus clases pasaron varias generaciones de hoy prestigiosos compositores mexicanos. Para muchos de ellos la llegada de Rodolfo Halffter abrió las puertas de las distintas corrientes musicales europeas; del trabajo serial y el dodecafonismo de Schönberg, Berg y Webern a la estética francesa que él a su vez recibió de Manuel de Falla. Junto con otros destacados compositores mexicanos, entre ellos Carlos Chávez, fundó a finales de 1944 el grupo “Nuestra Música” que posteriormente daría lugar a la creación de Ediciones Mexicanas de Música. En esta editorial publicaría prácticamente toda su producción musical.

El ballet “Don Lindo de Almería” es su tarjeta de presentación en México como compositor. Fruto de la colaboración con el poeta José Bergamín, autor del argumento, la obra hasta entonces sólo se había dado a conocer en su forma orquestal en España y Francia. Bergamín se exilia también en México y es gracias a su reencuentro y a la presencia de la bailarina norteamericana Ana Sokolov - alumna de Martha Graham-, que en 1940 surge la posibilidad de crear una coreografía. Esta variopinta colaboración en la que también interviene el pintor mexicano Antonio Ruiz, “el corzito”, autor de la escenografía y vestuario, da lugar a la creación de la primera compañía mexicana de danza contemporánea: “La Paloma Azul”. En palabras del compositor, esta “cromoterapia costumbrista” pretende ser una abstracción del colorismo localista y sainetero andaluz. Llena de picardía y humorismo nos acerca mediante alusiones a los proverbios, usos y costumbres de la vieja andalucía. El ballet está escrito para doble orquesta de cuerda y varios instrumentos de percusión. El *Divertimento para 9 instrumentos* (flauta, oboe, clarinete, fagot, trompeta y cuarteto de cuerda) es una versión para conjunto de cámara de cuatro números del ballet: I. Introducción y Guajiras, II. La Santera, Danza de la Colegiala y Paseillo del Torerito (casi unas sevillanas), II. El Torerillo y los Picadores, IV Danza final (pasodoble). Con esta excelente nueva instrumentación quizá queda aún más acentuado el carácter burlón y de parodia inherente en la partitura original.

El compositor **Mario Lavista** (México DF. 1943) es una de las figuras más destacadas del actual panorama musical mexicano. A su condición de discípulo de Rodolfo Halffter hay que añadir una estrecha relación de profunda amistad y colaboración que sostuvo hasta la muerte del maestro. Su versatilidad como compositor se combina con una intensa actividad como profesor de composición, director de la revista musical *Pauta* de la que es fundador, y miembro del Consejo de Ediciones Mexicanas de Música. Desde 1987 es miembro de número de la Academia de Artes de México, y en 1991 recibió el Premio Nacional de Artes y Ciencias. El *Responsorio in memoriam Rodolfo Halffter* escrito en 1988 es un homenaje a su maestro un año después del fallecimiento de éste. En esta obra, Lavista combina la utilización de modernas técnicas de gran efecto expresivo y tímbrico al ser aplicadas a instrumentos tradicionales -en este caso el fagot-, con otras al uso de la más antigua tradición de compositores como Guillaume de Machaut (Siglo XIV). El lamento del fagot junto con la excelente escritura de los instrumentos de percusión (bombos y campanas) transmite una atmósfera de profundo dolor. La escucha de la segunda sección de *Responsorio* nos traslada a presenciar el paso acompasado de un cortejo fúnebre.

Argentina: Manuel de Falla y Juan José Castro

Poco antes de acabar la guerra civil, **Manuel de Falla** (Cádiz. 1876-Alta Gracia, Argentina. 1946) acepta una invitación de la Institución Cultural Española para dirigir varios conciertos en Argentina. El 28 de Septiembre de 1939, ya terminada la contienda, los amigos y familiares que estaban en su casa de Granada para despedirle con motivo de su viaje a Buenos Aires, sentían que sería la última vez que verían al maestro. Así fue. Es complejo hablar de exilio en el caso de Falla. De alguna manera, este viaje le sirve de pretexto para alejarse no sólo de la violencia sufrida durante la guerra civil española, sino también de la que está invadiendo Europa en esos momentos. La muerte de amigos tan queridos como Federico García Lorca, es una herida que nunca cerrará en su memoria.

Debido a su permanente delicado estado de salud, prefiere alejarse del bullicio de la gran ciudad, y una vez finalizados sus conciertos en el Teatro Colón de Buenos Aires, se instala en Alta Gracia, en la sierra de la Córdoba argentina, donde permanecerá hasta su muerte en 1946. Este alejamiento le permite concentrarse en la composición de su última obra, *Atlántida*, que desafortunadamente quedará inconclusa y terminará años después y en España su discípulo Ernesto Halffter. La gran distancia a Buenos Aires le impedirá un contacto directo y activo con la vida cultural y académica del país, sin embargo en su chalet de Alta Gracia recibirá con asiduidad a un grupo de jóvenes compositores a los que dará clase y aconsejará en sus trabajos de composición. Entre ellos, los argentinos Carlos Guastavino, Pedro Sáenz, Eduardo Grau, Pompeyo Camps, Roberto García Morillo, Sergio de Castro, y el venezolano Juan Vicente Lecuna. También Alta Gracia será lugar de encuentro de todos los intelectuales y artistas españoles de paso por Argentina. Falla además mantuvo una estrecha relación con dos compositores españoles que sí se incorporaron activamente a la vida musical de Argentina: Julián Bautista y Jaime Pahissa.

El *Concerto* para clave o piano y cinco instrumentos (flauta, oboe, clarinete, violín y violoncello) respira el fuerte aroma de la vieja música española de los siglos XV al XVII. Como afirma el crítico Adolfo Salazar en él está el deseo de su autor de encontrar la raíz de lo tradicional, a la vez histórico y popular, culto y espontáneo. Esquematismo y brevedad temática son cualidades esenciales de la obra, cuya extraordinaria instrumentación consigue un color general “áspero” de instrumentos antiguos. Dedicado a la clavecinista Wanda Landowska, fue estrenado por ella en Barcelona en 1926 cuando el compositor cumplía cincuenta años.

Desde su primera colaboración durante los conciertos en el Teatro Colón, Falla tuvo en el compositor y director de orquesta argentino **Juan José Castro** (Avellaneda.1895-Buenos Aires.1968) una ayuda constante y solícita. Castro a su vez disfrutará de los consejos y comentarios que Falla en muy diversas ocasiones hará de sus trabajos compositivos. Director de orquesta de prestigio, Juan José Castro inicia su educación musical en Buenos Aires y amplía sus estudios de composición en la Schola Cantorum de París con Vincent D'Indy. Este aprendizaje influye decisivamente en sus ideas sobre sonoridad y color instrumentales. Su obra se desarrolla tanto en el ámbito orquestal como en el terreno de la música de cámara y la música escénica. En este último cabe destacar su ópera *La Zapatera Prodigiosa* basada en la obra homónima de Federico García Lorca. Hijo de un emigrante gallego músico y luthier, Juan José Castro dirige su mirada a España como fuente de inspiración en varias ocasiones. Muestra de ello es su *Sonatina Española* (1953), de gran solidez académica y muy en la línea de experimentación sonora de Manuel de Falla. En su primer movimiento, Allegro, encontramos ecos del *Concerto* en su estructura rítmica y sonoridad.

Chile: Vicente Salas Viú y Carlos Botto Vallarino.

El musicólogo, escritor e historiador **Vicente Salas Viú** (Madrid. 1911-Santiago de Chile. 1967) es un caso ejemplar de integración a la vida intelectual del país que le acogió en su exilio. A los pocos meses de su llegada a Santiago en agosto de 1939, es invitado a participar en la organización del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, del que será nombrado secretario al año siguiente. A partir de este momento es llamado a la organización y creación de importantes instituciones musicales y artísticas de las que llegaría a ostentar su dirección, tales como el Instituto de Investigaciones Musicales y la Revista Musical Chilena de la que fue fundador. Durante los 28 años que vivió en Chile, Salas Viú realizó una intensa labor de investigación y difusión tanto de la música europea como chilena, que quedó impresa en libros, ensayos, artículos, críticas, etc. Entre sus libros más destacados se encuentran Músicos Modernos de Chile y La Creación Musical en Chile. Del análisis de la obra de Salas Viú, la musicóloga chilena Juana Corbella Roig destaca su gran preparación humanística, su amplio conocimiento musical y sus notables condiciones pedagógicas. Asimismo resalta el profundo interés del autor por el estudio y la difusión del folklore en Chile, y su gran preocupación por la educación musical. Ejerció su actividad docente en el Conservatorio Nacional como profesor de Historia de la Música. Su interés por la música contemporánea le llevó a dictar durante varios años seminarios sobre la música chilena de comienzos del siglo XX hasta la generación musical de los años 40.

Como en el caso de Rodolfo Halffter, del que Salas Viú era íntimo amigo y cuñado, por sus cursos en el Conservatorio Nacional pasaron los compositores chilenos más importantes del momento actual. **Carlos Botto Vallarino** (Viña del Mar.1923) es uno de ellos. Compositor y pianista, realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música de Santiago y obtuvo una beca de la Fundación Guggenheim para estudiar en Nueva York con el compositor Luigi Dallapiccola. Ha ocupado cargos directivos en importantes instituciones musicales chilenas, tales como el Conservatorio Nacional y la Asociación Nacional de Compositores, y goza en su país de gran prestigio como compositor y pedagogo. Premiado en importantes certámenes de composición en Chile, Carlos Botto encuentra en el piano su medio predilecto de expresión. Junto a este instrumento, la voz y la música de cámara ocupan la mayor parte de su catálogo compositivo. Con *Cantos al Amor y a la Muerte op. 8* para tenor y cuarteto de cuerda, obtiene el Primer Premio en los Festivales de Música Chilena en 1956. El texto de las siete canciones está tomado de la colección de poemas chinos *La Flauta de Jade*. Mientras el tratamiento vocal se encuentra en una clara línea tonal,

que utiliza en ocasiones escalas y giros propios de la música oriental, la escritura del acompañamiento está más cercana a las corrientes atonales del expresionismo alemán, sin que su autor llegue a utilizar técnicas seriales o dodecafónicas. El resultado de conjunto es un ambiente sonoro de gran efecto dramático, capaz de envolvernos en la atmósfera poética de los textos.

Estados Unidos: Joaquín Nin-Culmell y Robert Strizich

Hijo del eminente compositor de origen español Joaquín Nin Castellanos y de la cantante francesa de origen catalán Rosa Culmell, y hermano de la escritora Anaïs Nin, **Joaquín Nin-Culmell** (Berlín.1908) es un distinguido representante de los compositores de su generación y, a sus casi noventa años, memoria viva de la música de este siglo. A pesar de su nacimiento en Berlín, de su infancia en Nueva York, de su adolescencia en París y de las escasas estancias en España durante sus primeros 16 años, se siente profundamente español. Recibe sus primeras enseñanzas musicales en Nueva York, y en París estudia composición con Paul Dukas. A partir de su encuentro con Manuel de Falla en 1930, Nin-Culmell viajará los siguientes veranos a Granada para estudiar con el maestro gaditano, lo cual propiciará también su contacto con los compositores españoles de su generación.

El “exilio interior” de una vida tan cosmopolita como la de Nin-Culmell, urge en él un constante deseo de retorno a sus raíces españolas. Este deseo de volver a España se ve truncado por la nueva situación política después de la guerra civil que resulta incompatible con su espíritu libre e independiente. En 1938 es contratado en Estados Unidos como profesor en Middlebury y allí encontrará a los poetas exiliados Pedro Salinas y Jorge Guillén, y al musicólogo Adolfo Salazar. En 1939 no puede regresar a París a causa del estallido de la guerra en Europa, y se instala en Nueva York. A partir de este momento, se integra completamente en la vida musical de los EEUU, donde desarrollará actividad docente en prestigiosos centros musicales como el Williams College y la Universidad de California en Berkeley. En los EEUU, Nin-Culmell se desarrolla plenamente como compositor, abordando una gran variedad de géneros musicales. Ha recibido encargos del Ballet de San Francisco, y en 1970 compuso la *Dedictory Mass* para la consagración de la Catedral de Saint Mary. La Orquesta Sinfónica de San Francisco ha abierto su temporada 1997-98 con el estreno de su *Fanfare on Themes de La Celestina*, ópera que será estrenada en el Teatro del Liceo de Barcelona en 1999.

Et lux perpetua luceat eis para cuarteto de cuerda y percusión fue compuesta en 1981 y se estrenó en Nueva York ese mismo año. Originalmente encargada como obra “in memoriam”, en ella el compositor -cuyo estilo es fundamentalmente tonal o multitonal- experimenta con material dodecafónico. Los *Dos Poemas* de Jorge Manrique para voz y cuarteto de cuerda fueron compuestos entre 1934 y 1936, los últimos años de su contacto musical con Manuel de Falla en Granada. Las *Danzas Cubanas* para piano fueron compuestas en 1985 como homenaje al gran compositor cubano Ignacio Cervantes (1847-1905). Las doce diferentes tonalidades son una tentativa de contraste con los ritmos que permanecen invariables .

El compositor **Robert Strizich** (Estados Unidos 1945) fue alumno de Nin-Culmell en la Universidad de California en Berkeley. Su gran interés por la música española y su condición de guitarrista le han llevado a mantener una estrecha relación con su maestro. Amplió estudios en la Musikakademie de Basel en Suiza, y a su regreso a los EEUU completó un Ph. D. en composición en la Universidad de California en San Diego. Strizich ha compuesto una gran variedad de obras para conjuntos instrumentales, vocales y medios electroacústicos. Algunas de sus composiciones recientes incorporan sonido generado por ordenador con instrumentos tradicionales. Ha recibido encargos de orquestas, asociaciones artísticas y compañías de danza, y su música ha sido interpretada

en importantes festivales de música en los Estados Unidos, Europa y Latinoamérica. Ha sido galardonado con numerosos premios como el Eisner de la UCB y el Nicola de Lorenzo. Autor de numerosos escritos sobre teoría musical e instrumental, ha sido profesor en importantes centros musicales de California y actualmente es profesor en la Universidad de California en Santa Cruz.

Sobre el estreno mundial de su obra *still and still moving...*, Strizich dice: “The title refers not only to the dominant atmosphere of the work’s beginning and ending sections, but also to the musical contrasts explored in the piece. It is a quotation from the second of T.S. Elliot’s “Four Quartets”, in which the poet contemplates various profound metaphysical dichotomies and their ultimate resolution and union...”.

Washington DC, Marzo de 1998

*Angel Gil-Ordóñez, director de orquesta español afincado en los EEUU, es Director Musical de PostClassical Ensemble en Washington DC, Principal Director Invitado de Perspectives Ensemble (Nueva York) y Director de Estudios Orquestales en Georgetown University (Washington, DC).